

## NOTA DE LA COMPILADORA

Quienes narran estos 304 cuentos terroríficos cuyo origen se pierde en la inmensa noche del tiempo, son 16 mujeres y 32 hombres, nacidos entre 1911 y 1943, en Juan Viñas, cabecera del cantón Jiménez (Cartago) o en sus caseríos aledaños: Santa Marta (el antiguo Infiernillo), El Sitio (incluye San Martín, Buenos Aires y La Victoria), La Gloria y El Congo o son residentes muy antiguos de estos lugares. Para mantener el anonimato, se consignan solo las letras iniciales de sus nombres, que se repiten cuando los hechos narrados por un mismo cuentista ocurren en escenarios diferentes.

Todos los informantes son personas sencillas y espontáneas, que refieren con agrado sus viejos relatos por los cuales desfilan pasiones descontroladas y muertes horribles, lamentos, visiones y caricias espeluznantes, duendes malintencionados y tesoros inalcanzables, maleficios increíbles y brujas perversas, aunque no faltan toques de humor. También aportan matices variados de leyendas tan conocidas en Costa Rica como la Cegua y el Cadejos así como de la cuesta de la chancha, estrictamente juanviñense.

Las narraciones se presentan en el siguiente orden geográfico: 1° Juan Viñas, 2° Santa Marta, 3° El Sitio, 4° La Gloria, 5° El Congo, según la cantidad, y, dentro de cada lugar, se organizan en forma cronológica, a partir del informante más anciano.

Como tarea primordial, la compiladora recogió los relatos, que transcribe en estilo indirecto porque así se los contaron, los tituló y colocó los signos de puntuación. Introdujo pocas enmiendas sintácticas en aras de la claridad y eliminó las muletillas típicas del registro oral, que entorpecen el escrito. No corrigió las impropiedades gramaticales, léxicas ni estilísticas para conservar la fidelidad a lo dicho y su fresca pueblerina.

Para finalizar, un sencillo glosario muestra el significado de algunos términos obsoletos y otros quizás desconocidos, para facilitarle la tarea al hipotético lector que ignore los giros del dialecto costarricense empleados por los informantes. Las palabras y frases incluidas allí se destacan con letra cursiva en el cuerpo del texto.

Esta publicación aspira a mantener vivas, mediante la escritura, antiquísimas creencias que gobernaron la psique de nuestros antepasados y orientaron su conducta en todo el país. Hoy, están casi extintas en los centros urbanos y son prácticamente desconocidas para las nuevas generaciones, incluso de las comunidades rurales. Conservado en un texto impreso, este añoso regalo de nuestros mayores no desaparecerá de la memoria colectiva nacional esfumado en el olvido porque, cuando las personas abran sus páginas y lean estos cuentos de espantos, surgirán de su mente vetustas consejas relatadas por sus abuelos, en ocasiones a la luz vacilante de las *canfineras*, o las descubrirán aquí, si son jóvenes.

Con este cuentario de espantología juanviñense, tan costarricense por la riqueza de sus tradiciones que urge rescatar, *Káñina*, la revista de Artes y Letras de la Universidad de Costa Rica, contribuye a difundir el conocimiento de facetas culturales profundamente arraigadas en la memoria del pueblo,

expuestas por los “tesoros humanos vivos”, como designa la UNESCO a los poseedores de estos saberes. Además, por medio de la palabra escrita, fomenta el aprecio por el patrimonio cultural intangible (estos relatos lo son), caracterizado por ser creación colectiva y tradicional, difundida ante todo por la palabra hablada. De este modo, planta una semilla en el terreno siempre fértil de la cultura popular.

Al promover las creaciones del pueblo, la Universidad de Costa Rica coadyuva, una vez más, a la obtención de un beneficio aún más vasto y definitivo: el fortalecimiento de la identidad costarricense.